

Informe sobre el petróleo (*)

El Instituto de Ingenieros de Chile se ha preocupado sistemáticamente de los problemas económicos y de producción del país, razón por la cual agradece al señor Ministro de Minas esta oportunidad de manifestar su opinión sobre la política que estima más conveniente seguir en la exploración y explotación del petróleo.

El progreso de la Ingeniería en materia de comunicaciones ha exhibido hasta en los últimos rincones del mundo, los adelantos de la técnica moderna. Esto ha creado, especialmente en los países pocos desarrollados, aspiraciones de bienestar que no han sido satisfechas, ni pueden serlo en breve plazo.

Este desequilibrio, por una parte ha creado la gran inquietud social sin precedentes en la historia, que estamos viviendo. Pero por otra parte, esta inquietud es la gran fuerza que está moviendo a los pueblos y a sus dirigentes a tratar de satisfacer la aspiración de bienestar humano tan repentinamente creada.

Se eleva el nivel de la vida de un pueblo, aumentando la producción, al multiplicar el esfuerzo humano por los distintos medios que proporciona la ciencia, especialmente la ingeniería. La base fundamental de toda producción son los combustibles, los que proporcionan al hombre la energía necesaria para desarrollarla. El acero, que es también básico en el desarrollo de un país, es consecuencia del uso racional de los combustibles. Igualmente lo son todas las demás industrias, transporte y servicios públicos.

En Chile tenemos poca capacidad generadora de fuerza eléctrica y una producción relativamente pequeña de combustibles, debiendo importarse gran parte del petróleo y algo del carbón. Al mismo tiempo tenemos que el consumo está creciendo en forma acelerada, de manera que se hace imperativo un aumento rápido de la producción del petróleo. En otra forma, en muy pocos años más, el pago de estos combustibles en el extranjero llegará a constituir una carga demasiado grande en el presupuesto de divisas de la Nación, lo que a su vez impediría otras importaciones necesarias y nos conduciría a las mismas graves dificultades que afectan hoy día a algunos países. Además de lo expuesto anteriormente, existen razones de orden estratégico que también hacen necesario que el país llegue a autoabastecerse de combustibles rápidamente.

Otro factor básico del progreso es el capital que se forma con la acumulación o ahorro del esfuerzo humano. Los países poco desarrollados, con escasos ahorros, necesitan conseguir capitales de aquéllos cuya mayor evolución les permite disponer de parte de sus capitales acumulados. Este capital ex-

(*) Este informe fue elaborado por el Instituto a pedido del Ministro de Minas, señor Armando Uribe, y aprobado en sesión N^o 1.017 del Directorio del Instituto, efectuada el 31 de agosto del presente año.

tranjero posible de conseguir, junto con el capital de ahorro nacional forman el total de disponibilidades para nuevas inversiones.

El progreso material del país requiere el desarrollo armónico y simultáneo de sus distintas actividades. Chile necesita urgentemente invertir una cifra del orden de mil millones de dólares en obras públicas, regadíos, medios de transporte, plantas eléctricas, puertos, habitaciones populares, etc., obras que están fuera del alcance del capital de ahorro nacional, sea del Estado o particular. El atraso en el desarrollo de estas inversiones está produciendo un retardo en el desarrollo del país y por lo tanto frenando el mejoramiento de su standard de vida. Estas obras deberían ser costeadas en gran parte con recursos fiscales y créditos en el extranjero. Como ejemplo de lo anterior, podemos citar el caso de la celulosa, que constituye una de nuestras mejores posibilidades. Se sabe que hay materia prima suficiente para instalar varias plantas, además de la que construye la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones y que habría posibilidad de obtener los capitales privados necesarios, ya sean nacionales o extranjeros. Sin embargo, será imposible llevar adelante estas obras, si no se construyen simultáneamente nuevos caminos, ferrocarriles, plantas eléctricas, puertos, habitaciones, etc. Evidentemente la marcha lenta del Estado en estas inversiones implica también lentitud en el desarrollo que el capital privado puede dar a sus empresas.

Por otra parte, la industria y la agricultura también necesitarían en el próximo decenio de sumas ascendentes a varios cientos de millones de dólares para modernizarse y aumentar su capacidad de producción. Este dinero debe venir en forma de inversiones y no de empréstitos y deberá ser proporcionado en su mayor parte por capitales privados. Todas las inversiones más arriba mencionadas son de un riesgo pequeño.

En cuanto a la industria del petróleo nacional, se puede estimar que será necesario invertir más de cien millones de dólares para llegar a abastecer el consumo del país, sin incluir a la Gran Minería. Este plan demorará probablemente unos doce años y estará sujeto a los numerosos riesgos propios de una empresa de esta naturaleza.

El Instituto de Ingenieros de Chile estima que los países de recursos escasos, tal como las personas, deben dedicarse principalmente a aquellas actividades necesarias y de menor riesgo y deben tratar de obtener capitales privados extranjeros para impulsar otras de mayor riesgo.

Por esto el Instituto de Ingenieros estima necesario interesar en la exploración y explotación del petróleo a empresas privadas. De este modo se logrará la doble ventaja de aprovechar el capital privado disponible para esta clase de inversiones de gran riesgo y envergadura y, al mismo tiempo, aprovechar la organización técnica y personal altamente especializado con que indudablemente cuenta este capital. Al proceder así se resolverá el problema del petróleo en forma mucho más rápida y no seguirá el Estado efectuando desembolsos que puedan resultar improductivos. Al mismo tiempo, siguiendo esta política, Chile podrá tener más éxito en la atracción de capitales extranjeros necesarios para el desarrollo de otras industrias. También mejoraría la posibilidad del país de obtener nuevos créditos en el extranjero que le permitiría mejorar sus servicios públicos. Aceptadas las ideas anteriores, correspondería al Gobierno de

Chile concertar con los inversionistas condiciones tales que los atraigan, pero que a su vez estén a la altura de las mejores que otros países hayan pactado, resguardando así el interés nacional junto con asegurar el abastecimiento de las necesidades del país. Habría también conveniencia de buscar algún aliciente para que los capitalistas extranjeros se asocien con capitales o empresas chilenas.

La situación final de la ENAP deberá ser considerada de acuerdo con las circunstancias imperantes en los momentos en que se inicien las gestiones para la inversión del capital privado, condicionándola a que sirva lo mejor posible al interés del país en su plan general de progreso y considerando la valorización que ya ha hecho la zona de Magallanes.

El Instituto de Ingenieros de Chile estima urgente utilizar al máximo todos los capitales disponibles que contribuyen a elevar el nivel de vida de la población. El campo de inversiones es tan vasto que no deben producirse interferencias entre el capital privado y las inversiones estatales. Al contrario, ambas deben complementarse. Solamente en esta forma podremos progresar rápidamente y obtener lo que han logrado ya otros países.